

Mensaje de Apertura
Congreso de Metafísica ante el Tercer Milenio

Prof. Jesús Fernández Hernández
Presidente del Congreso

A todos los presentes doy una calurosa bienvenida a este Congreso de Metafísica ante el Tercer Milenio, que forma parte de los actos oficiales organizados en Roma para el Jubileo de los Profesores Universitarios.

Saludo, en primer lugar, a Su Eminencia, el Cardenal Camillo Ruini, Vicario de Su Santidad Juan Pablo II para la Diócesis de Roma, uno de los tres Cardinales responsables del Comité Jubilar de la Santa Sede, y Gran Canciller de la Pontificia Universidad Laterana. Gracias a su interés por el pensamiento y la cultura, y su apoyo personal a nuestra propuesta concreta para el Jubileo, este Congreso ha sido posible. Agradezco también a Mons. Lorenzo Leuzzi, aquí presente, responsable del Vicariato de Roma para la pastoral universitaria y coordinador de los Congresos convocados para el Jubileo. Su apoyo, su trabajo infatigable y su entusiasmo por este proyecto de alcance verdaderamente universal han sido de constante ayuda y estímulo.

Saludo también a los distinguidos representantes de centros universitarios de más de 25 naciones, incluidos los Rectores, profesores y estudiosos de filosofía procedentes de numerosas instituciones académicas en todo el mundo.

Saludo, en fin, a los miembros de la Escuela Iente que, con el apoyo moral y magisterio de su Fundador Fernando Rielo, está representada por algunos profesores que han podido estar presentes, y a todos los que han intervenido y colaborado en la organización del Congreso.

Represento a la familia religiosa de Misioneras y Misioneros Identes, fundada en España en 1959 y ahora presente en 25 países. A la Universidad Católica de Loja en Ecuador, administrada por miembros de nuestra comunidad, le ha sido confiada la organización de este Congreso. Nuestro Padre Fundador, D. Fernando Rielo Pardal, por causa de su delicada salud, no puede estar presente físicamente en estos actos, pero sí los sigue con el mayor interés desde Nueva York, donde reside, rodeado del afecto y cuidado de sus hijas e hijos espirituales.

Participo en este Congreso también en calidad de investigador de la Escuela Idente, fundada por Fernando Rielo para tratar las cuestiones más acuciantes para el pensamiento actual, dentro y fuera del ámbito católico y, en particular, la metafísica.

Algunas de las intervenciones en este Congreso se referirán a las propuestas metafísicas de Fernando Rielo, que forman parte de su “concepción genética del principio de relación”. Espero vivamente que puedan enriquecer las meditaciones de todos.

Los datos de este encuentro hablan, en cierto sentido, por sí mismos: con 200 inscritos, 20 ponencias principales y 120 comunicaciones, con la participación espontánea de numerosos profesores y estudiosos atraídos únicamente por lo que significa este acontecimiento y su temática, este Congreso es un testimonio, ustedes todos son un testimonio viviente para la comunidad científica y cultural que el interés por la metafísica permanece en el mundo entero; es más: este interés —tan contrastado por muchas corrientes filosóficas e incluso ideológicas en los últimos siglos— demuestra una sorprendente vitalidad.

¿A qué se debe este hecho?

Pienso que ahora, más que nunca, la reflexión humana tiene necesidad de respuestas integradoras que puedan sanar las penosas escisiones que han marcado la historia moderna.

La ciencia, unida a la técnica, por sí sola no puede agotar el campo de la cultura. La sola economía no da las bases suficientes para la convivencia. La misma dimensión religiosa tampoco puede pretender una autonomía total, una autosuficiencia en orden a la reflexión, sin entrar en los derroteros al fin destructivos del integralismo o del fanatismo.

He aquí la función integradora de la conceptualización metafísica, que, como impulso profundo del espíritu humano, se encuentra en los albores de todas las civilizaciones de la tierra.

Los seres humanos nos preguntamos por lo que va más allá de los conocimientos sectoriales.

Éste es el origen del término "metafísica".

Aquí vemos a la vez nuestra grandeza y nuestra limitación. Grandeza, porque nos proyectamos con el pensar hacia el infinito; en efecto, buscamos el fundamento u origen absoluto —y la inteligibilidad racional— de la multiplicidad que conocemos. Nuestro pensamiento no puede pararse arbitrariamente en un cierto punto del trayecto sin sofocarse, sin autoinfligirse una herida, porque su dinámica es ilimitada. Y, sin embargo, nos percatamos de que no podemos reducir el fundamento último de la realidad a nuestras fórmulas, y aquí encontramos el motivo inequívoco de la modestia que ha de caracterizar nuestro pensar y nuestro vivir.

Es muy sano —incluso, necesario— para nosotros, para la cultura, realizar este doble movimiento de expansión y de humildad en nuestra visión.

La metafísica tiene, entonces, una función sanante, de equilibrio, para la sociedad humana y su pensamiento.

Admitida tal misión, en este tiempo de avances, a menudo espectaculares, en todas las áreas del conocimiento, creo que tenemos que plantearnos una pregunta muy seria en este Congreso: ¿podemos contribuir a un *progreso* real en el pensamiento metafísico?

¿Hay algo importante que se pueda "corregir" o "mejorar" para que esta disciplina vuelva a colocarse en el corazón de la cultura como faro orientador y cumpla, verdaderamente, su papel fundante e integradora en orden a cada sector de investigación aplicada a la vida: las ciencias físicas, biológicas y sociales; la reflexión en torno a la medicina, al derecho, a la economía, a las artes y a la pacífica convivencia de los pueblos; y, de manera particular, a las diversas tradiciones religiosas que canalizan las aspiraciones más íntimas de los seres humanos, ahora, en esta época de pluralismo casi universal debido a las grandes emigraciones planetarias, en la que más que nunca hace falta interpretar y valorar adecuadamente las formas de experiencia espiritual y desarrollar un auténtico modelo interpretativo de la vida mística?

Y todos estos temas giran en torno a una materia que yo llamaría la *magna quaestio* de nuestro tiempo: la *definición de la persona humana*, con todas sus implicaciones sociales, jurídicas y espirituales.

La metafísica, a la cabeza de un humanismo vital, está en el centro de la aclaración de quién es y cómo es la persona humana, con vistas a tutelarla frente a toda posible manipulación o atentado a su vida.

Yo espero que, juntos, comenzando aquí en Roma, y por mucho tiempo después de este Congreso, podamos trabajar para que la reflexión metafísica dé una respuesta eficaz a todas estas exigencias.

Les agradezco por haber venido y, tomando esta presencia como verdadero signo, cuento con su amistad, su entusiasmo, su inteligencia y su disposición.